

Los derechos humanos y la pobreza

*María Carmen Hernández
Arévalo*

Luchar contra la pobreza es una obligación, no una caridad. Nuestra constitución salvadoreña establece que es obligación del Estado asegurar a los habitantes, el goce de la libertad, la salud, la cultura, el bienestar económico y la justicia social. Esto nos lleva a reflexionar, por ejemplo, que en la realidad, la mayoría de las personas no gozan del derecho a la salud y, por tanto, es obligación del Estado velar para que este y otros derechos se cumplan. Ya que nuestra Constitución en su Artículo N° 1°, establece que El Salvador reconoce a la persona humana como el origen y el fin de la actividad del Estado, que está organizado para la consecución de la justicia, de la seguridad jurídica y del bien común. Por tanto es obligación del Estado asegurar a sus habitantes el goce de la libertad, la salud, la cultura, el bienestar económico y la justicia social. En el Artículo N° 3, se subraya que todas las personas son iguales ante la Ley. Para el goce de sus derechos civiles, no podrán establecerse restricciones que se basen en diferencias de nacionalidad, raza, sexo o religión. Pero es obvio que para lograr la tan ansiada igualdad entre los seres humanos hay que romper con muchas barreras, entre ellas la discriminación o clases sociales, etc.

Analizaremos algunos puntos importantes sobre la relación que existe entre los Derechos Humanos y la pobreza, que a nuestro modo de entender, son aspectos que no podemos obviar.

La pobreza es un problema relacional.

Si abordamos con rigor el problema de la pobreza nos damos cuenta que se trata de una problemática que difícilmente puede ser entendida en sí misma. Es decir, la pobreza es un fe-

nómeno relacional; en este sentido afirmamos que estrictamente hablando la pobreza es efecto de las violaciones de los derechos humanos. Los derechos humanos son derechos inherentes a todo ser humano, sin distinción alguna de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición. Dicho de otra manera, los derechos humanos que se han violado para engendrar la pobreza son: el derecho a la salud, el derecho al trabajo, a la no discriminación de las personas, derecho a la educación y derecho a una vivienda digna entre otros.

Debido a esta intrínseca relacionalidad, la gran tarea pendiente de la lucha por la defensa de los derechos humanos, es sin duda la lucha contra la pobreza en el mundo, fenómeno que poco a poco se convierte en una exclusión sistemática de grandes inmensas poblaciones. Por ejemplo, si el ser humano no está preparado académicamente, esto le limita muchas posibilidades para tener un empleo digno, que le permita poder consumir sus alimentos tres veces al día, aspirar a una vivienda digna, darles buena educación a los hijos. Por tanto se ven afectados los derechos como son la salud, la vida, el trabajo y la educación entre otros.

También en el ámbito de la justicia social se ven violentados los derechos humanos como es el caso de las personas detenidas por la policía, es decir en las bartolinas y centros penitenciarios; me refiero a las condiciones infrahumanas en que están y más aún cuando nadie se preocupa si la persona tiene familia o no, es decir, que la persona privada de libertad no goza de la alimentación necesaria para subsistir, por lo que la falta de ésta lleva a la muerte, y surge la pregunta, ¿dónde están las garantías constitucionales? El derecho a la defensa, el derecho de audiencia, etc.

Existe un vínculo real entre los Derechos Humanos y la pobreza.

El vínculo entre los derechos humanos y la pobreza es palpable, ya que a las personas a las que se les niegan sus derechos, son víctimas de la discriminación o la persecución, y es evidente que una persona que es discriminada y perseguida tiene más probabilidades de ser pobre. Por una razón que es obvia: encuentran difícil o imposible poder participar en el mercado de trabajo y tienen poco o ningún acceso a los servicios básicos y los

recursos.¹ Por ejemplo, las víctimas de discriminación son aquellas que para poder aplicar a un empleo deben de reunir ciertos requisitos como son tener determinada edad, facilidades de horario, tener una carrera universitaria o si es para aspirar a laborar en una institución pública que debe conocer algún diputado u otra persona que tenga un cargo público de peso, dice el entrevistador, pero si no conoce a nadie, le tomamos su currículum y esperar dos años luego lo vuelve a presentar. Con ello se está violando el derecho al trabajo, a la salud, a la alimentación. Esto contribuye a que la pobreza crezca cada vez más en el país.

Y es curioso que sean precisamente los pobres los que en nuestras sociedades se ven privados del disfrute de sus derechos más fundamentales: la educación, la salud y la vivienda. Simplemente se trata de derechos que no están a su alcance.²

La responsabilidad de los gobernantes para garantizar los Derechos Humanos de los pobres.

Es evidente que estos derechos no están al alcance de los pobres, porque sus gobernantes no se han preocupado porque aquellos salgan de la pobreza. Es decir sus gobernantes no ven más allá que el interés de que el pobre les elija para gobernar, olvidándose una vez en el poder que aquellos que los eligieron necesitan trabajar, comer, ir a la escuela o la universidad, medicinas para curar el dolor, un techo digno y mucho menos gozar de los servicios básicos como es luz y agua potable.

Es un tópico de sobra conocido que la primera generación de derechos humanos acentuaba la participación política, se trata-ba precisamente de derechos civiles:

- Derecho a la libertad y a la seguridad de la persona, incluido el derecho a un juicio justo.
- Derecho a la vida y a la Integridad Física y Mental.
- Derecho a la inviolabilidad del hogar y de la correspondencia.
- Derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión, así como a la opinión y expresión.³

¹ Cfr. <http://www.un.org/spanish/events/humanrights/2006/>

² Cfr. http://www2.ohchr.org/english/events/day2006/docs/Overview.HRD2006.FINAL_sp.pdf

³ Cfr. Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículos N° 1 y N° 2.

Los derechos políticos:

- Derecho a la libertad de reunión y asociación.
- Derecho a elegir y a ser elegido, y a participar en los asuntos públicos.
- Derecho a poder demandar a la autoridad pública.⁴

Pues bien, paradójicamente los pobres al parecer no tienen tampoco el derecho a una auténtica participación política en el sentido de no tener la capacidad para influir en las decisiones políticas que les afectan. A lo sumo se recurre a ellos para votar y luego se olvidan de ellos.

El gran desafío de los Derechos Humanos es la lucha contra el mal de la pobreza.

Lo peor de todo es que la pobreza todavía no se ha visto como la gran tarea que tiene que encarar la lucha por los derechos humanos. La falta de interés de los gobernantes evidencian con sus actitudes la acusación que los pobres no aspiran salir de la pobreza, salir de sus cantones o comunidades, pero el caso es que no se hace nada por darles más oportunidades de desarrollo desde el cantón o comunidad. Muchas veces la pobreza es vista más bien como negligencia, como pereza, como falta de iniciativa y de visión y no como una inhumana violación. Es decir, a menudo se percibe como algo trágico pero inevitable, e incluso como responsabilidad de aquéllos que la sufren. En el mejor de los casos, los que viven en la pobreza sean países o individuos se describen como infortunados; en el peor de los casos, como haraganes, vagos e indignos, es decir que no merecen tener una vida digna. La falta de superación, para salir de la pobreza en que viven las personas, no se ve como resultado de violaciones a sus derechos.

La realidad es diferente, porque la pobreza es una realidad multicausal, resultado de violación de los derechos humanos, como es la discriminación, el desempleo, la falta de educación, etc. Por ejemplo, la discriminación, el acceso desigual a los recursos y la estigmatización social y cultural, no puede tener otro resultado que sumir cada vez más en la pobreza a todos aquellos a los que se les niegan sus derechos.

⁴ Cfr. Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo N° 8.

La situación es cada vez más agobiante en la medida en la que aquellos que padecen la pobreza se encuentran en una situación de indefensión. La clase trabajadora carece de la organización necesaria para defenderse frente a la violación sistemática a sus derechos más elementales.

En las empresas, cuando por cualquier razón, despiden a un obrero los compañeros de trabajo en lugar de defenderlos adoptan una serie de actitudes que van desde darle la razón al empleador hasta guardar un obsequioso silencio por miedo a no ser el próximo.

Los líderes políticos al convertirse en profesionales de la política están más interesados en defender su puesto y su salario que luchar por los derechos de aquellos que los eligieron.

El Estado que es el que tendría que velar por la defensa de los derechos humanos, es el que menos caso hace a dicha situación. En definitiva los pobres carecen de una organización que los respalde. Y tampoco pueden esperar mucho de ellos mismos, es decir que estamos ante una situación en la que pareciera que un ciego le hace daño a otro ciego.

Sin embargo, la defensa de los derechos humanos, incluida la lucha contra la pobreza, es un deber, ya que existen muchísimos documentos que obligan a los gobernantes y autoridades de los países, su respeto.

Pero como hemos visto, la realidad es otra, debido a que constantemente se cometen violaciones de los derechos humanos, directa e indirectamente.

Por tanto los gobernantes de los países deben plantearse un gran reto, que es combatir la pobreza en los países que gobiernan, es decir crear programas educacionales para todo aquel niño o niña, joven y adultos que así lo requieran. Por otra parte es importante que el estado vele por el bienestar de los niños y niñas, jóvenes en riesgo, es decir que dichos centros de educación ayuden no solo que el niño o niña se prepare académicamente, sino hacer que éstos no se vean expuestos a la vulnerabilidad de ser víctimas de la delincuencia y también que dichos centros sean de costos accesibles para los padres que luchan porque sus hijos no caigan en las garras de la delincuencia.

Con el presente artículo pretendemos contribuir para erradicar la pobreza y respetar los derechos humanos de las personas,

ya que *pobreza*, no es solo no tener un dólar para comprar los alimentos, sino que encierra muchos aspectos, como por ejemplo un joven que no sabe qué hacer en su corta vida, no ve proyectado su futuro, ya que no existen lugares de recreación, seguridad, accesibilidad al estudio y si se preparó académicamente, no tiene oportunidades de encontrar un trabajo digno, por lo que los jóvenes que crecen en comunidades o en cantones al interior del país solo aspiran, tanto los que no pueden prepararse académicamente como el que tiene la oportunidad de salir de bachiller, emigrar a los Estados Unidos de América y esto porque no hay oportunidad de desarrollo en su lugar de origen.

El derecho es para hacer posible la justicia y el bienestar de los ciudadanos. Tiene como horizonte la realización plena de la persona. Desde la perspectiva de este trabajo, queremos recuperar la fortaleza necesaria que brota del pleno reconocimiento de los derechos humanos de todos los salvadoreños. Una sociedad en la que se implantan la justicia y se respetan los derechos humanos de los ciudadanos, se convierte en modelo y proyecto para erradicar el mal de la pobreza. Los derechos humanos son conquistas sociales que continúan retándonos en el presente para lograr que una sociedad sea más humana, un lugar donde no existe la violencia o el mal de la pobreza que es una manifestación silenciosa de aquella. Hace falta mucho recorrido por hacer para que nuestro país se convierta en territorio libre de miseria humana y de la pobreza. No obstante, nos inspira pensar que los sueños son posibles cuando ponemos los esfuerzos y los recursos necesarios. Los Derechos Humanos son un ideal por alcanzar, para que nuestro país sea libre de la pobreza y la exclusión.